

Opinión

Pensando América Latina con Raúl Prebisch

***Alicia Bárcena y Antonio Prado**

“Antes de pensar, observe”, recomendaba don Raúl Prebisch en una de sus frases más emblemáticas. Esta idea, que representa un desafío para quienes interpretan la América Latina de su tiempo, mantiene vigencia hoy a la hora de enfrentar los problemas actuales de nuestra región. Hasta la crisis de los años treinta, el paradigma del pensamiento liberal había dominado los corazones y las mentes de los formuladores y gestores de las políticas económicas de América Latina.

El protagonismo del Estado hasta la década de los años setenta, con raíces en el pensamiento keynesiano y de Prebisch, había guiado el desarrollo en América Latina mediante el impulso de la diversificación productiva, la industrialización y, en algunos casos, la construcción de un mercado de trabajo organizado y de empleo con derechos. No obstante, la preocupación de Prebisch y la CEPAL por la distribución del ingreso, la reforma del sistema fiscal, la educación y la concentración de la tierra, a menudo no encontró eco en las políticas adoptadas en la región. Estos temas quedaron como asignaturas pendientes.

La crisis de la deuda de los años ochenta rompe este modelo de crecimiento, estanca el desarrollo y causa regresión de los progresos alcanzados en el mercado laboral y en la lucha contra la pobreza. El Producto Interno Bruto per cápita solo vuelve a los niveles de 1980, 15 años más tarde, y los índices de pobreza, 25.

Las políticas de ajuste estructural de los ochenta y noventa traen un nuevo orden a América Latina, ahora con el dólar como ancla monetaria, más la apertura comercial y financiera, y la reducción del papel del Estado en la economía. Esta internacionalización supuso un desarme de los instrumentos de protección de las economías de la región frente a las crisis internacionales. Si la moneda está anclada al dólar y los flujos de capitales son libres, la política monetaria no tiene ningún grado de libertad. Y si la regla del juego es un ajuste fiscal, no hay ningún amortiguador de la transmisión de los choques externos a la economía interna. Esta trampa neoliberal es la que determina el crecimiento mediocre y la regresión social que avanza de los años ochenta a los noventa.

Se trata de un tema muy cercano a Prebisch, quien identificaba como uno de los principales problemas de las economías latinoamericanas su vulnerabilidad externa intrínseca. Desde su mirada, la propensión a importar debido a los aumentos del ingreso interno es mayor que la propensión a exportar, debido a los aumentos del ingreso internacional. Así, la semilla del desequilibrio en la balanza de pagos siempre está presente, lo que solo podría cambiar con la industrialización.

*Alicia Bárcena y Antonio Prado, Secretaria Ejecutiva y Secretario Ejecutivo Adjunto, respectivamente, de la CEPAL. <http://www.cepal.org/>

Guatemala, miércoles 08 de mayo de 2013

Imprimir

Copyright © 2013 Aldea Global, S. A. Todos los Derechos Reservados